

# **Drogadicción, Problemáticas Sociales Complejas y Políticas Públicas.**

## **Una mirada desde la Intervención en Lo Social**

Por Alfredo J. M. Carballeda

### **1**

La emergencia de más y nuevas problemáticas sociales implica una serie de nacientes desafíos para las Políticas Sociales.

Los efectos del neoliberalismo muestran una América aún atravesada por la desigualdad y una inscripción en la memoria colectiva de una serie de padecimientos que, en el caso de la Argentina, marcan más de treinta años de caída y exclusión social.

Décadas de expoliación dejan señales, inscripciones, pérdidas, que son necesarias reparar. Pero como toda crisis profunda, nos muestra una posibilidad.

Como si viviésemos en un territorio de post guerra, los argentinos solemos atravesar cotidianamente los desechos de un Estado desmantelado, instituciones precarizadas y prácticas con legitimidad en caída.

A su vez, existen voluntades para la construcción de un Estado que da señales de querer volver a ser el garante de la solidaridad, pero con dificultades de diversa índole para poner en marcha sus mecanismos de reparación de los lazos societarios de las instituciones.

En estos nuevos escenarios, se expresan problemáticas sociales antiguas y actuales, teniendo como común denominador los fuertes cambios de contexto, la desigualdad y el padecimiento, en escenarios donde sobresale la pérdida de certezas.

Así, las nacientes expresiones de la desigualdad, del malestar en tanto padecimiento. interpelan cotidianamente a las diferentes prácticas que intervienen en lo social.

La relación Drogadicción y Políticas públicas se encuentra atravesada por una serie de nuevos interrogantes que interpelan desde diferentes lugares: el escenario de la intervención, la expresión de nuevas formas de los problemas sociales, un impacto institucional inesperado de éstos y una serie de desafíos hacia éstas.

Desde esta perspectiva, los modelos “clásicos” de políticas públicas parecieran no tener capacidad de respuesta, especialmente desde sus fuertes dificultades para incorporar lógicas de índole transversal y especialmente flexibles. Pareciera que la expresión de las crisis actuales generaron contradictoriamente un endurecimiento de las Políticas, los requisitos de éstas, el cumplimiento de términos de referencia, que en definitiva refuerzan una lógica institucional asentada en una forma de burocracia donde lo que sobresale es la problemática del “expediente” en sí mismo, partiendo de la suposición de que si el procedimiento se realiza según viejos protocolos y lógicas, todo “saldrá bien”, en una mirada sesgada por la propia institución. Pareciera de esta forma que la institución solo se cuida a si misma, dejando su característica de protección del todo olvidada o desguarnecida.

### **2**

La drogadicción se inscribe dentro del tipo de problemas que en las últimas décadas ocupan un lugar diferenciado en el imaginario social, las representaciones sociales y las nuevas expresiones de la cuestión social, dentro de escenarios cada vez mas confusos. La Drogadicción, es así el lugar desde donde sobresalen los rasgos de una sociedad atravesada por relaciones violentas, la fragmentación, y la pérdida de espacios de socialización generando nuevas formas de padecimiento. La presencia de demandas relacionadas con este tema genera una serie de inconvenientes, tal vez porque los mandatos institucionales no se relacionan con la complejidad

de éste y con sus nuevas formas. La fuerte presencia de la drogadicción en el imaginario social, la torna de alguna manera "inasible" y ligada a un fatalismo donde, muchas veces se parte del presupuesto que es muy poco lo que se puede hacer o que todo esfuerzo en la resolución de este tipo de problemas no tiene sentido o es en vano. El fatalismo con que se impregnan a muchas veces las acciones institucionales, se transporta a la familia de los pacientes y a ellos mismos, tornándose desde una subjetividad construida en la imposibilidad personas que se consideran así mismas inviables dentro de una sociedad que ante el temor los rechaza o estigmatiza. De esta forma se construyen nuevas formas de exclusión, que van mas allá de los diferentes estratos sociales, pero que son importantes generadores de identidad. Es decir se constituyen identidades desde la imposibilidad.

### 3

La emergencia de las Problemáticas Sociales complejas se manifiesta en una significativa tensión entre necesidades y derechos cuando se multiplican las expectativas y disminuyen las posibilidades de alcanzarlas, donde el mercado, a pesar de los cambios que se generaron en los últimos años, se sigue presentando como un gran disciplinador.

Por otra parte, las instituciones se encuentran desorientadas, a partir de la presencia de nuevos actores inesperados no relacionados con sus mandatos fundacionales. El adicto de alguna manera expresa también esa imposibilidad.

En la Drogadicción se entremezclan una serie de cuestiones diversas, singulares, confusas, que van mas allá del consumo de determinada sustancia legal o ilegal. La drogadicción, como una más de las manifestaciones del desencanto, conjuga una serie de cuestiones que se presentan en forma singular y se relacionan en forma directa con el escenario en el que se exteriorizan.

En definitiva, las Problemáticas Sociales Complejas dan cuenta de una serie de fenómenos y hechos que se expresan en forma singular, haciéndose muy dificultoso su abordaje desde parámetros preestablecidos o a partir de la construcción de poblaciones homogéneas. De este modo, la intervención implica una necesaria mirada a la singularidad donde cada historia social es diferente y requiere de un abordaje distinto, pero especialmente de un proyecto de intervención singularizado.

### 4

Así, desde la intervención, el abordaje de este tema tal vez se relacione con conferirle una mirada social que tenga que ver con las características y padecimientos que sufrimos en nuestro país en las últimas décadas. Tal vez no se trate de cumplir con el mandato ilustrado de forzar la subjetividad como redención y construir desde allí un nuevo sujeto. Tal vez la respuesta posible pase por la reducción del padecimiento y las estrategias de recuperación de identidades y futuros.

De esta forma, la recuperación de derechos, habilidades y capacidades, aparece como una demanda que interpela desde diferentes lugares, tanto desde lo subjetivo como desde lo territorial e incluso lo profesional.

La intervención tanto profesional como institucional y la dirección de las políticas sociales, se orientaría a una instancia de "recuperación", de reparación de una de una deuda que la sociedad tiene con ese otro que es excluido o estigmatizado por ser usuario de drogas o adicto a ellas. Si es posible invertir esta forma de mirada de los problemas, también se multiplican las posibilidades de intervención sobre éstos donde el horizonte de la misma es el resarcimiento, la búsqueda y la <<habilitación>>, recordándole a ese otro -tanto desde lo material como desde lo simbólico- sus capacidades y las necesidades que la sociedad tiene de el.

### 5

En términos de las Políticas Públicas, la complejidad muestra la necesidad de cambiar el modelo de las prestaciones uniformes por el de las intervenciones según las necesidades. El desmantelamiento del Estado como generador de certezas y protección, vivido desde las

dictaduras militares en nuestra región, trajo un fuerte impacto en su estructura, su lógica y sus recursos humanos, donde sobresale la pluralidad de enfoques y lógicas.

Reemplazar la lógica de los sectores por separado hacia abordajes transversales, pasando de una lógica de administración centralizada por el de gestión participativa, facilitando la descentralización territorial desde una perspectiva de recuperación de capacidades de las instituciones estatales. Tal vez, estas circunstancias construyan un camino que lleve a un neo Estadocentrismo, atravesado por las enseñanzas y dificultades de los modelos de Estado anteriores, recobrando básicamente las capacidades prospectivas, estratégicas y regulatorias.

Pero especialmente, para orientar a la Intervención como estrategia de recuperación de capacidades y habilidades, en tanto como formas constitutivas de la identidad. De esta forma, la relación políticas públicas, instituciones e intervención se presenta como un lugar de construcción de nuevas preguntas, pero especialmente como lugar de encuentro entre lo macro y lo micro, como la cimentación de dispositivos que construyan un nuevo lugar para la palabra.

La intervención -desde esta perspectiva- hace ver, habilita capacidades y saberes que se encuentran muchas veces ocultos, olvidados por los años de represión y neoliberalismo. Es decir, no agrega ni quita nada. Sólo revincula a ese otro con su historia, dándole un carácter integral al proceso salud enfermedad.